

Aunque muchos autores señalan a este apellido origen asturiano, quizás por ser en aquella región donde aparece en época más remota, por el hecho de existir en Galicia unos veinticinco lugares así llamados, es preciso admitir la multiplicidad de la procedencia del linaje una de cuyas ramas emanó de la villa de Paredes de Nava, en Palencia.

Hubo asentamientos muy importantes en Extremadura, Castilla y Venezuela, encontrándose los Paredes en México desde la conquista.

Vistieron el Hábito de la Orden de Santiago, después de efectuar las oportunas pruebas de nobleza:

Don Sebastián de Paredes y Correa, natural de Valdemoro (Madrid), en 1673; don Luis de Paredes y Chaves, natural de Trujillo (Cáceres), en 1621; don Antonio de Paredes y Soto, de Valladolid, en 1626, y don Gabriel de Paredes y de Vargas, de Plasencia (Cáceres), en 1702.

Entre los nobles linajes llegados a tierras extremeñas en los ejércitos reconquistadores figuraba el de Paredes. Paladines hidalgos de las tropas castellanas de Fernando III, asentaron unos en la villa de Cáceres, mientras que otros continuaban con el Monarca hacia Andalucía, donde también fundaron nuevas casas. El primero del apellido en llegar a dicha villa de quien se tiene memoria, fue don Sancho Ximénez de Paredes, en 1229, quien es tronco de ilustre descendencia en aquella región, y de donde emana el famoso capitán



don Diego García de Paredes, nacido en Cáceres por 1519, que después de diferentes hechos de armas en tierras americanas, fundó la ciudad de Nueva Trujillo, en lo que hoy es la República de Venezuela, el año 1558.

Don Manuel de Paredes y Vera, natural de Mérida (Badajoz), ingresó en la Orden de Calatrava el año 1668, y don Luis de Paredes y Ellauri, natural de Alcalá de Henares (Madrid), lo hizo en la de Montesa en 1627.

Entre los conquistadores de América, figura don Juan de Paredes que ya vivía en México el año 1525, arrendador de los diezmos de la provincia de Oaxaca en 1528, poseedor de una encomienda en 1547 y casado con doña Beatriz Hernández, de quien dejó descendencia.

Ante la Sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, acudieron numerosos miembros de esta estirpe para la consecución del reconocimiento de su hidalguía, entre los años de 1562 a 1826, en cuyos procesos se encuentran

muy interesantes antecedentes genealógicos.

Las armas más comúnmente usadas son: Escudo partido: 1o. en campo de plata, una torre de piedra, sobre ondas de agua de azul y plata, y 2o. en gules, un árbol laurel al natural, con un oso pasante a su pie y un lebreo atado al mismo con cadena.

El Santo Oficio de México admitió la "limpieza de sangre" de:

Fray Buenaventura de Paredes natural de Castro-mocho (Palencia), en 1596, y de don Francisco Javier Paredes y Rochel, natural de Luarca (Asturias) y vecino de la ciudad de México, en 1795.

Correspondencia con el autor: Apartado Postal 105-140, México 5, D. F.